

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2022**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje ocho

Poner la mente en el espíritu

Lectura bíblica: Ro. 8:4-7; 12:2; Ef. 4:18, 23; 1 Jn. 5:11-13; Fil. 4:7

I. Necesitamos darnos cuenta de que la mente es un campo de batalla—Mt. 16:23; Ef. 6:12, 16-17:

- A. Debido a que tanto Satanás como Dios se encuentran en nosotros, nuestra mente se ha convertido en un campo de batalla entre Dios y Satanás—2 Co. 10:4-5; 11:3.
- B. El campo de batalla de los dos reinos —el reino de Satanás y el reino de Dios— se encuentra en nuestra mente—Mt. 12:26, 28:
 - 1. Una mente independiente será derrotada, pero una mente que depende del espíritu tendrá victoria—Ro. 7:23, 25; 8:5.
 - 2. El que seamos uno con Satanás o uno con Dios depende de dónde ponemos nuestra mente—v. 6.
 - 3. Debemos aprender a arrepentirnos; arrepentirnos significa volver nuestra mente al Señor—Mt. 3:2.
 - 4. A fin de pelear la batalla contra el enemigo, debemos saber que la mente es el campo de batalla y que la manera de proteger y cubrir nuestra mente es volviéndola al Señor todo el tiempo—Ef. 6:12, 16-17; Ap. 2:5, 16; 3:3, 19.

II. En Romanos 8:6-8 el ítem crucial es la mente:

- A. La mente es la parte principal de nuestra alma, la cual es la personalidad del hombre, o sea, su persona; así que, la mente representa al alma, es decir, a la persona misma—12:2; 15:5; 1 Co. 1:10; 2:16; Fil. 2:5; 4:2.
- B. En Romanos 8 la mente ocupa una posición neutral, pues se encuentra entre el espíritu regenerado y mezclado, y el cuerpo caído, la carne.
- C. Romanos 7 y 8 muestran que la mente puede llevar a cabo dos funciones diferentes, por las cuales tiene la capacidad de ponernos en el espíritu o en la carne:
 - 1. Si la mente depende del espíritu regenerado y se adhiere a éste, el cual está mezclado con el Espíritu de Dios, la mente nos introducirá en el espíritu y en el disfrute del Espíritu divino como la ley de vida—vs. 2, 6.
 - 2. Si la mente se adhiere a la carne y actúa de modo independiente, nos introducirá en la carne, haciendo que estemos en enemistad con Dios y no podamos agradarle—vs. 6-8.

III. Los que son según el espíritu ponen la mente en las cosas del Espíritu—vs. 4-5:

- A. Las cosas del Espíritu son las cosas relacionadas con Cristo, las cuales el Espíritu recibe y nos las hace saber—v. 5; Jn. 16:14-15.
- B. A medida que ejercitemos nuestro espíritu para poner nuestra mente en las cosas del Espíritu, con el tiempo todo nuestro ser llegará a estar en conformidad con el espíritu—Ro. 8:4.
- C. Literalmente, “la mente puesta en el espíritu” es la mente del espíritu.
- D. Poner la mente en el espíritu es lo mismo que ocuparse de las cosas del Espíritu como se describe en el versículo 5.

IV. Poner la mente en el espíritu es la clave para la muerte o la vida—v. 6:

- A. La mente puesta en la carne es muerte—v. 6a:
1. Conocemos la muerte porque tenemos la sensación, la conciencia, de la muerte; nos sentimos incómodos y muertos, en lugar de tranquilos y vivos.
 2. Las sensaciones interiores de ansiedad, descontento, vaciedad, vejez, sequedad, oscuridad, desasosiego y cautividad son aspectos del sentir de muerte—Mt. 6:31-32.
 3. El sentir de muerte nos debería servir de advertencia, instándonos a ser librados de la carne y a vivir en el espíritu—Ro. 8:4.
- B. La mente puesta en el espíritu es vida—v. 6b:
1. En todo el universo únicamente la vida de Dios puede ser considerada como vida—Jn. 1:4; 10:10; 11:25.
 2. La vida es el contenido de Dios y es el fluir rebosante de Dios; el contenido de Dios es el ser de Dios, y el fluir rebosante de Dios es la impartición de Él mismo como vida a nosotros—Ef. 4:18; Ap. 22:1.
 3. La vida de Dios es divina, pues posee la naturaleza de Dios, y es eterna, pues no fue creada, no tiene principio ni fin, existe por sí misma, existe para siempre y jamás cambia—Jn. 3:15; 1 Jn. 2:25; 5:13, 20.
 4. La vida eterna de Dios es indestructible, indisoluble e incorruptible, y es la vida de resurrección que pasó por la prueba de la muerte y del Hades, conquistó la muerte y sorberá la muerte—He. 7:16; Hch. 2:24; Ap. 1:18.
 5. La vida eterna es la vida que está en el Hijo de Dios y es el Hijo de Dios—1 Jn. 5:11-12; 1:2.
 6. La vida es el Dios Triuno procesado y consumado impartido en nosotros y que vive en nosotros—Ro. 8:6, 10-11.
- C. La mente puesta en el espíritu es paz—v. 6b:
1. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, nuestras acciones exteriores concuerdan con nuestro hombre interior; no hay discrepancia entre nosotros y Dios, y nos sentimos tranquilos interiormente—1:7; 5:1; 14:17.
 2. El Nuevo Testamento habla tanto de la paz de Dios como del Dios de paz—Fil. 4:7; Ro. 16:20.
 - a. La paz de Dios es en realidad Dios como paz infundido en nosotros mediante nuestra comunión con Él como el antídoto para la ansiedad—Jn. 16:33.
 - b. Nuestro Padre es el Dios de paz, y tiene una vida pacífica con una naturaleza pacífica—Ro. 15:33; Mt. 5:9; He. 12:14; Jac. 3:18; 2 Ts. 3:16a.
 3. El Dios de paz monta guardia sobre nuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús; Él patrulla nuestros corazones y pensamientos en Cristo—Fil. 4:7.
 4. Necesitamos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro de todas las cosas en nuestros corazones; a fin de que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, ésta debe ser entronizada como quien gobierna y toma las decisiones en todo—Col. 3:15; He. 7:2.
- D. Cuanto más ponemos nuestra mente en el espíritu, más nuestra mente es renovada—Ro. 12:2; Ef. 4:23:
1. Cuando el Espíritu vivificante —quien mora en nuestro espíritu regenerado y está mezclado con él— se extiende a nuestra mente, este espíritu mezclado llega a ser el espíritu de nuestra mente; por medio de este espíritu mezclado, nuestra mente es renovada para nuestra transformación—v. 23; Ro. 12:2.
 2. La renovación de la mente, la cual resulta de poner la mente en el espíritu, es la base para la transformación de nuestra alma; el hecho de que seamos renovados tiene por finalidad nuestra transformación a la imagen de Cristo—8:6; 12:2; 2 Co. 3:18.
 3. Nuestra mente es la parte principal de nuestra alma, y al ser renovada, nuestra voluntad y parte emotiva automáticamente la siguen para ser renovadas también.
 4. Ser renovados significa que un nuevo elemento es forjado en nuestro ser; esto produce una transformación metabólica interior que nos hace aptos para la edificación del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:2, 4-5.